

FUERZAS REGRESIVAS EN LA MARCHA DEMOCRATICA DE LA
UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR



Los trágicos sucesos de San Antonio Abad no deben oscurecer otros graves problemas nacionales. Uno de ellos es el de la Universidad de El Salvador, en la que se ha desatado una feroz lucha estudiantil por apoderarse de AGEUS, sobre todo por parte de UR-19. Esta lucha puede hacer otra vez inviable la Universidad de El Salvador y puede llevar de nuevo al cierre o a formas dictatoriales de gobierno universitario.

La Universidad de El Salvador ha empezado bien su reestructuración. Ha logrado un sólido avance, avalado por la Asamblea Legislativa, en su estructura orgánica: se ha rebajado el influjo de los profesionales en su dirección y ha dado mayor peso a los docentes, que son los verdaderos 'trabajadores' y 'productores' en la labor universitaria. Fueron, además, estos docentes los que principalmente lograron que cayera el CAPUES y que se diera una nueva orientación a la Universidad.

De este avance democrático quiere aprovecharse precipitadamente e inconsultamente un movimiento, que no pretende el bien de la Universidad sino el fortalecimiento de su organización política. Un movimiento que se dice estudiantil, no porque esté constituido por estudiantes sino por meros matriculados en la Universidad, que demagógicamente está causando el divisionismo entre los estudiantes y la inviabilidad del proceso universitario. Un movimiento que acusa a los otros movimientos con los consabidos y tópicos términos de reformistas, desviacionistas, oportunistas, etc.

Dos errores fundamentales se están cometiendo en este tipo de agitación estudiantil.

El primero consiste en negar el carácter universitario del movimiento estudiantil. Hay grupos politizados que no creen en la Universidad en tanto que Universidad ni la quieren como Universidad; utilizan la Universidad para otros fines, para los cuales la Universidad no sirve. Con lo que la destruyen. Son concienzudos negadores de la autonomía universitaria. La autonomía universitaria consiste en la constitución de algo que sea Universidad y no otra cosa y en no estar subordinando la Universidad a ninguna organización política, sea del signo que sea. Los movimientos estudiantiles de la Universidad de El Salvador, aunque en diversa medida, están negando la



autonomía universitaria. Y la están negando porque no creen en la Universidad; sólo creen en la organización política a la que pertenecen. Como no creen en ella ni en su participación hacia el cambio social, como tampoco les importa la necesidad que el país tiene de profesionalizarse, se dedican a impedir que la Universidad sea Universidad: impiden que los profesores trabajen, no dejan que los estudiantes estudien, dificultan la propia acción política de la Universidad como un todo. Todo su subordina a hegemonizar los recursos estudiantiles para la lucha política mal entendida.

El segundo error fundamental consiste en no calibrar cuál es el espacio político con que cuenta hoy la Universidad de El Salvador, cuáles son las condiciones objetivas de la Universidad, qué puede y qué no puede hacer. La Universidad de El Salvador acaba de salir de un período de siete años en que ha sido, unos años más otros menos, descoyuntada en su propia capacidad universitaria. Acaba de ganar una batalla en su recomposición orgánica. Pero sigue siendo un paciente recién salido de una grave enfermedad, convaleciente aún, que además tiene que desenvolverse en un ambiente hostil, donde se está más pronto a la represión que al respeto de los disidentes. A veces los movimientos estudiantiles piden cosas que en sí son justas, pero que la prisa en conseguirlas no hace sino arruinarlas. Es posible, por ejemplo, que determinados profesores de psicología o de periodismo sean incapaces y hayan entrado en la Universidad apoyados en la línea reaccionaria del CAPUES; si así fuera, han de terminar por salir de la Universidad. Pero, ¿qué necesidad hay de empezar con medidas demagógicas y medidas de fuerza, que están impidiendo crear el ambiente donde se pueden realizar cosas más profundas?

No queremos entrar ni en las querellas estudiantiles ni en otras medidas concretas. Queremos más bien apelar a la necesidad de análisis serios y racionales. La Universidad es necesaria para el país, para un país que dentro de veinte años tendrá 10 millones de habitantes, que cesitará por ejemplo cinco mil médicos. No la hagamos imposible, no la hagamos correr a un paso que terminará ahogándola. ¿Por qué vamos a estar repitiendo vez tras vez los mismos errores? ¿Es que los recién llegados a la Universidad y que no tienen espíritu universitario creen que basta con voluntarismos? 26-En-79